

## Rejas de aulagas y de viento: memoria concentracional de Tefía en *Viaje al centro de la infamia* de Miguel Ángel Sosa Machín

José Antonio Ramos Arteaga<sup>1</sup>

Recibido: 30 de noviembre de 2021 / Aceptado: 14 de marzo de 2022

**Resumen.** En el año 2006, el escritor Miguel Ángel Sosa Machín publica su novela *Viaje al centro de la infamia*. Inspirada en los testimonios recogidos por el autor de Juan Curbelo y Octavio García, represaliados por homosexuales en aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes, esta obra recrea el espacio concentracional de la Colonia Agrícola Penitenciaria de Tefía (Fuerteventura). Desde su aparición como espacio de represión, Tefía se ha transformado en símbolo de la recuperación de la memoria histórica homosexual. La comparación con experiencias similares en otros contextos de represión por disidencia sexual nos permite establecer lógicas homofóbicas recurrentes y las dificultades sufridas por el reconocimiento y la reparación. El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre memoria personal y narración histórica a partir de los mecanismos ficcionales que articulan la novela. Los materiales de los que se sirve Sosa Machín plantean un importante dilema sobre cómo intervenir y operar sobre los recuerdos de las víctimas concretas con el fin de universalizar su vivencia a todo el colectivo. Por ello, nos centraremos fundamentalmente en dos aspectos: 1) la estructuración compleja de su trama con el fin de recrear tanto la vida en el campo de concentración como las consecuencias traumáticas posteriores; 2) la construcción simbólica del espacio de Tefía como ilustración de unas prácticas tácitas de amnesia institucional y colectiva. En este sentido, esta novela representaría uno de los primeros intentos desde la literatura y el activismo de visibilizar la persecución franquista contra los homosexuales.

**Palabras claves:** Tefía; campos de concentración; memoria; reparación; Estudios LGBTIQ+

### [en] Gorse and Wind Fences: Concentration Memory of Tefía on *A Journey to the Center of Infamy* by Miguel Ángel Sosa

**Abstract.** In 2006, the writer Miguel Ángel Sosa Machín published his novel *Journey to the Center of Infamy*. Inspired by the testimonies collected by the author of Juan Curbelo and Octavio García, retaliated by homosexuals in application of the Ley de Vagos y Maleantes, this work recreates the concentration space of the Colonia Agrícola Penitenciaria de Tefía (Fuerteventura). Since its appearance as a space of repression, Tefía has become a symbol of the recovery of homosexual historical memory. Comparison with similar experiences in other contexts of repression for sexual dissidence allows us to establish recurrent homophobic logics and the difficulties suffered for recognition and reparation. The objective of this work is to analyze the relationship between personal memory and historical narration based on the fictional mechanisms that articulate the novel. The materials used by Sosa Machín pose an important dilemma about how to intervene and operate on the memories of the specific victims in order to universalize their experience to the entire group. For this reason, we will focus mainly on two aspects: 1) the complex structuring of its plot in order to recreate both life in the concentration camp and the subsequent traumatic consequences; 2) the symbolic construction of the Tefía space as an illustration of unspoken practices of institutional and collective amnesia. In this sense, this novel would represent one of the first attempts from literature and activism to make visible the Francoist persecution against homosexuals.

**Key words:** Tefía; concentration camps; memory; repair; LGBTIQ+ Studies

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Narrar lo ominoso. 3. Una cartografía silenciada: Tefía. 4. Conclusiones. 4. Patrocinadores de la investigación. 5. Referencias citadas.

**Cómo citar:** Ramos Arteaga, J. A. (2022). Rejas de aulagas y de viento: memoria concentracional de Tefía en *Viaje al centro de la infamia* de Miguel Ángel Sosa Machín, en *Estudios LGBTIQ+ Comunicación y Cultura*, 2(1), pp. 27-35.

## 1. Introducción

La aparición en el panorama de los estudios sobre la disidencia sexual de la Colonia Agrícola Penitenciaria de Tefía en la isla de Fuerteventura es relativamente reciente y los avatares del archivo testimonial, sustentado

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad de La Laguna, Doctor en Filología Española, España.  
E-mail: [jarteaga@ull.edu.es](mailto:jarteaga@ull.edu.es). ORCID 0000-0003-1998-0881.

fundamentalmente en los recuerdos de dos de sus internos, ha dejado en sombra importantes zonas de su relativamente corta existencia (1954-1966). Desde las primeras menciones en Arnalte (2003, pp. 61-79) y Olmedo (2004, pp. 104-106) al reciente trabajo de Ramírez (2019, pp. 29-42), este espacio concentracional, pensado como centro de rehabilitación para los condenados por la aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes, ha sido abordado desde variados soportes: la producción audiovisual (Baute, 2004; Larrauri, 2012; Weiss, 2017), el cómic (Sepúlveda Sanchís, Santos Mercero y Cochet, 2018) o la novela (Sosa Machín, 2006; Lozano Latorre, 2020; Blackthorn, 2021). Aunque la colonia albergó presos no solo homosexuales, Tefía se ha convertido en un símbolo de la represión franquista contra este colectivo debido fundamentalmente a dos razones: la fuerza de los relatos autobiográficos de Juan Curbelo y Octavio García, por un lado; por otro, las peculiaridades del espacio insular que distingue este campo de trabajos forzados de otras experiencias carcelarias recogidas en este periodo (García Moya, 2013).

Quizás esta singularidad ha afectado a las maneras tan variadas de nombrar Tefía: en los testimonios de los condenados, la analogía recurrente para explicar lo allí sufrido es identificarlo con un «campo de concentración», el conocido modelo de los creados en la Alemania nazi y también usado en la documentación de la época para referirse a Tefía; por la naturaleza de la labor que se realizaba es posible considerar la colonia como campo de trabajos forzados e incluso de trabajo esclavo (pues algunos testimonios recogidos entre los vecinos de la zona parecen indicar que eran usados como mano de obra no remunerada); por último, por su finalidad punitiva, Tefía era uno de los variados dispositivos de redención mediante el trabajo que funcionaron dentro de la política carcelaria franquista para los encausados bajo el paraguas semántico de vago y maleante (en este caso, la labor principal era picar piedra en una cantera cercana). Precisamente, esta ambigüedad terminológica que atraviesa la percepción de la experiencia tanto por los protagonistas como por la investigación historiográfica, documentalista o la creación literaria, ha posibilitado accesos anamnéticos tan heterogéneos al precario archivo de Tefía que uno de los principales investigadores de la historia LGTBIQ+ en Canarias ha advertido sobre los mitos que rodean a la colonia y que los datos problematizan (Ramírez, 2019, pp. 34-38).

Este trabajo se centra en la primera novela escrita sobre Tefía publicada en el año 2006 y cuyo impacto fue importante en el momento de su publicación en el archipiélago pues visibilizaba dramáticamente un episodio de la represión contra los homosexuales distinta a las narrativas carcelarias o policiales tradicionales. *Viaje al centro de la infamia* de Miguel Ángel Sosa Machín<sup>2</sup>, historiador, novelista y ensayista canario, se inspira en entrevistas a Juan Curbelo Oramas, conocido como Juanito el Pionero por su vinculación con el carnaval, y Octavio García Hernández, que en la investigación temprana de Arnalte aparece bajo el pseudónimo de Antonio Hernández García. En el análisis nos ocuparemos de dos aspectos esenciales en la escritura testimonial concentracionaria: a) los mecanismos de mediación entre la experiencia biográfica de partida y el texto final resultante, en este caso, la ficción con voluntad documental y conscientemente activista en su objetivo de reparación histórica; b) el espacio penitenciario como paradójico interregno que perseguía quebrantar los procesos de subjetivación disidentes y que termina reforzándolos pese al trauma y la herida indelebles en sus trayectorias vitales posteriores.

## 2. Narrar lo ominoso

La literatura (auto)biográfica sobre la experiencia de las personas disidentes sexogenérica es muy dispar y para el propósito de este trabajo atenderé brevemente aquellos relatos publicados en castellano cuyo núcleo narrativo sea la reclusión en campos de concentración y se construyan como reelaboraciones a partir de fuentes primarias personales y administrativas ya que también de esta manera planteó Sosa Machín la construcción de su novela, como desgrana largamente en el último capítulo:

Andaba por los laberintos del tercer capítulo, cuando, leyendo la prensa mientras desayunaba, me tropecé con la noticia, una pequeña reseña en la esquina inferior de una extensa entrevista a varios homosexuales famosos de la ciudad de Las Palmas [...] Mi curiosidad se disparó cuando acabé de leer la entrevista y comencé con la reseña, apenas veinte líneas, en las que un tal Juan Curbelo, conocido como Juanito el Pionero por ser un eterno carnalero, relataba una etapa crucial de su pasado. Hablaba de su estancia durante tres años en el campo de concentración de Tefía, Fuerteventura, y de la infinidad de vejaciones que padeció por su condición de homosexual. Sus palabras me impactaron porque, además ignoraba la existencia del Campo de internamiento [...] Sin que yo sepa cómo, aquel artículo llegó a manos de gente que andaba trabajando ese olvido. Entre ellos estaba Arturo Arnalte, el primero en ponerse en contacto conmigo [...] Pasar la información que llevaba meses recopilando a un desconocido que me llamaba por teléfono... Dudé, pero enseguida comprendí que el trabajo que realizaba Arturo y el mío eran dos aspectos distintos de una misma realidad, el cara y cruz de la moneda; él escarbaba en las bibliotecas y en los archivos para hacer un ensayo profundo, yo indagaba entre los expedientes como el actor que lee un libreto para mimetizarse con el personaje. Esa era la diferencia. Él quería

<sup>2</sup> Miguel Ángel Sosa Machín, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1955, profesor de Historia, ha publicado novelas (*El lugar donde muere la noche*, *Los latidos del tiempo*), libros de relatos (*Tardes de alisios*, *Los dominios del tiempo*) y ensayo (*Anatomía del tiempo*).

contar la macrohistoria de aquellos años de dolor y oprobio; a mí, en cambio, me interesaba más la microhistoria, introducirme en la piel de los que la vivieron para darles la voz que les habían negado (Sosa Machín, 2006, pp. 157-162).

La prehistoria textual de *Viaje al centro de la infamia* parte por tanto de un proceso casi azaroso: en el año 2001 las entrevistas periodísticas publicadas en medios locales (“El orgullo herido” de Miguel F. Ayala en el diario *La Provincia* el 1 de julio de 2001; “Franco robó tres años de mi vida” de Marisol Ayala en *La Provincia* de 16 de diciembre de 2001; “Juanito el pionero exige una restitución” de Javier Darriba en *Canarias* 7 de 25 de abril de 2003), junto a la consulta de expedientes judiciales, fueron la base de su primer trabajo sobre Tefía, el artículo que llevaría el mismo título que la novela y publicado en *La Provincia* el 29 de junio de 2003. Entre esta fecha y la publicación de la novela tres años después, el novelista localizó a Octavio García y Juan Curbeño, cuyas vidas (especialmente la de García) servirían de base documental para la obra.

Es importante destacar esta accidentada genealogía textual pues coincide en gran parte con los procesos de publicación también azarosos y accidentados de algunos de los principales testimonios homosexuales en los campos de concentración. Así, en *Y Leo Classen habló. Primer testimonio de un triángulo rosa* (Classen, 2021), su editor español Carlos Valdivia Biedma explica las circunstancias de su trabajo (Classen 2021, pp. 36-47): un amigo le indica, después de visitar el editor una exposición sobre campos de concentración en el centro de exposiciones Arte Canal de Madrid en 2018, una referencia en Wikipedia sobre Leo Classen. Comienza una laboriosa pesquisa tras la cual consigue seis de los siete artículos que escribió (Valdivia sospecha que en realidad son seis y que la nota a pie de página de la que tomó la referencia está equivocada) e información sobre su paso por los campos Sachsenhausen y Natzweiler. Los artículos fueron publicados entre 1954 y 1955 en *Humanitas* una revista que el editor califica de «homófila». El siguiente caso, *Los hombres del triángulo rosa. Memorias de un homosexual en los campos de concentración nazis* de Heinz Heger (seudónimo del escritor austriaco Hans Neumann), tienen como punto de partida las entrevistas realizadas por Neumann a Joseph Kohout (que aparece como Joseph K. en el libro) entre 1965 y 1967. La experiencia de Kohout en dos campos (Sachsenhausen, Flossenbürg) y liberado en su traslado al tercero (Dachau) se publicó por vez primera en 1972. Este testimonio representa una dura suma de todas las experiencias posibles de los homosexuales en los campos y la intervención creativa de Neumann a la hora de construir y dar cohesión a los recuerdos de Kohout es clara (Heger, 2002). En 1992 recibió una pensión compensatoria. El tercer testimonio es el del francés Pierre Seel, *Pierre Seel. Deportado homosexual* (2001) publicado en 1994 como resultado de la colaboración entre Seel y el periodista Jean Le Bitoux. Seel asistió en mayo de 1981 a una conferencia en una librería de Toulouse sobre la deportación de homosexuales durante la ocupación nazi. En el acto se presentaba el libro de Heger *Los hombres del triángulo rosa* por parte del director de la revista homosexual *Masques*, Jean-Pierre Joecker. Durante el acto, Seel confiesa que algunas de las experiencias vividas por Joseph K. también las había vivido él. Primero accede a ser grabado por Joecker anónimamente y en 1982 tras escuchar una intervención homófoba del obispo de Estrasburgo decide contar su historia en un dossier y en distintos formatos (cartas abiertas, intervenciones públicas) con el fin de que el estado francés reconociera a los homosexuales como víctimas. El reconocimiento llega en el año 2003. Finalmente, el libro de Jean-Luc Schwab, *Rudolf Brazda. Itinerario de un triángulo rosa* (Schwab, 2011). El autor, delegado regional de una asociación por el reconocimiento de los deportados homosexuales, lee el 29 de junio de 2008 en un periódico local, *L'Alsace*, la noticia enviada por un corresponsal berlinés de que en una ciudad cercana vivía uno de los últimos supervivientes homosexuales de los campos de concentración (en concreto del de Buchenwald) que había sido homenajeado en la fiesta del Orgullo de Berlín. Explica Schwab que la base de su trabajo de reconstrucción es el testimonio oral de Brazda y su participación ha ido en dos líneas: preservar el anonimato de algunas de las personas que aparecían en las conversaciones o en los expedientes y, por otro lado, en calidad de historiador contextualizar o matizar aquellos episodios o afirmaciones «que no se podían verificar» (Schwab, 2011, p. 17). La obra está narrada en tercera persona.

Estos ejemplos espigados ponen en evidencia de manera sucinta la precariedad del archivo homosexual en los campos y se hace extensible a experiencias similares en otros contextos<sup>3</sup>. Pero quizás un problema mayor al que se enfrenta cualquier intento de narrar la vivencia homosexual en este tipo de dispositivos punitivos es la naturaleza del testimonio. La memoria de las víctimas, especialmente en el caso de Tefía recogida casi cincuenta años después, navega entre dos sentimientos encontrados: la vergüenza, pues no debemos olvidar que la mayor parte de sus vidas transcurrirán en un generalizado ambiente de homofobia institucional y social pre-Stonewall; y la necesidad de la reparación y de testificar contra el olvido. Pero al tratarse, además, de tes-

<sup>3</sup> Se nos vienen a la mente las unidades de reeducación para desafectos al régimen castrista tratados por Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal en el documental *Conducta inapropiada* (1984) construidas a partir de entrevistas a exiliados; la autobiografía de Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca* (1992) o los recuerdos del poeta José Mario, que sirvieron de inspiración a la película de Almendros/Leal entre los que se encuentra la imagen del cartel que antecedia la entrada al campo de detención que rezaba «El trabajo los hará hombres», claro eco del de los campos de concentración nazis. También hay que tener en cuenta recuerdos más o menos ficcionalizados del propio Arenas (*Arturo, la estrella más brillante*), Jorge Ronet (*La mueca de la Paloma Negra*) o la novela *Un ciervo herido* de Félix Luis Viera. Relatos semejantes nos encontramos en el orbe soviético relacionados con el gulag (Mogutin [1995], Stern [1981]).

timonios individuales que afectan a poblaciones unidas por una disidencia sexual considerada delito en sus regímenes políticos, escapan muchas veces a las consideraciones étnicas, religiosas o políticas que tendrán otras víctimas. Este ha sido, por ejemplo, el caso de la memoria judía sobre el Holocausto (la *Shoá*), transformada en «referente memorístico universal» en un proceso de desterritorialización de la experiencia que ha globalizado su recuerdo (Baer, 2004, p. 78). De ahí que no deba extrañar que las alusiones a los campos de exterminio nazi sea una analogía recurrente entre las víctimas de circunstancias que entienden iguales. Esto lleva a un poso común de imágenes que ha ayudado a muchos de los supervivientes-testigos a poder traducir su trauma en una narración coherente para sí mismos y para los demás.

Sin embargo, esta naturaleza personal y social inherente a la memoria concentracional en general (como ocurrió, en el caso español, con algunos episodios de los textos autobiográficos en el campo de Buchenwald del escritor Jorge Semprún, por ejemplo), puede en su pluralidad irreductible a una exposición común chocar con los datos y metodologías contrastivas de los que se alimenta la narración histórica. Por supuesto, la solución no es sumar versiones de lo acontecido en un fresco comprensible; tampoco escoger entre testimonios de víctimas frente a la investigación académica o reducir esos episodios personales a meras ilustraciones que den color a la reconstrucción histórica (González Alcantud, 2021, pp. 215-230). La negociación entre memoria y archivo no es fácil y en el caso que nos ocupa de la experiencia concentracional de la disidencia sexual la dificultad es mayor por las condiciones de transmisión de la memoria de esas víctimas canarias. Uno de los mecanismos para restañar esta disyuntiva es la literaturización, proceso que permite con sus múltiples recursos diegéticos construir un diálogo entre historia/memoria que ayude a comprender lo acontecido. Ciertamente, una obra literaria no sustituye (ni es su intención) la narración histórica ni la autobiográfica, pero cumple funciones de visibilización necesarias. Ese fue el caso de la novela de Sosa Machín. Su impacto en el archipiélago tras su publicación llevó a que los testigos y la Colonia se convirtieran en un episodio esencial en la recuperación del archivo homosexual durante el franquismo y convirtió a ese espacio en un símbolo de la reparación democrática para las poblaciones disidentes, como bien indica la placa del Cabildo de Fuerteventura que recuerda su pasado instalada en 2004<sup>4</sup>: «A la dignidad de aquellos que por razones sociales, políticas o de orientación e identidad sexual, sufrieron la aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes en estas dependencias. Quede esta placa como reparación de la sociedad democrática a una injusticia histórica (1956-1966)».

En comunicación personal con el autor nos informa de algunas de las claves de su obra: escoge la ficción (tras la publicación de su trabajo de investigación periodístico) pues «solo la novela me permitía meterme en el alma de las personas que vivieron la experiencia»; por otro lado, desde su posición de persona comprometida en la lucha por los derechos homosexuales «quería que fuera un acto de reparación fuera homosexual o no pues nadie sabía o quería saber de este episodio» y así Tefía la figura «como Comala, un espacio en el tiempo marcado por el silencio y la soledad». Por último, apunta a que «era importante situar a Tefía en un antes y un después en la vida de los personajes». Es fundamental en tal sentido el doble propósito de su creación, el activista de recuperar la memoria histórica de las víctimas y el literario de construir un acercamiento a la intrahistoria del lugar desde múltiples miradas (la del interno y el verdugo de manera explícita; e indirectamente, la del entorno de ambos).

La trama se organiza en 34 breves capítulos cuyo punto de inflexión, en un comienzo *in media res*, es la llegada de Octavio García en marzo de 1955 a la Colonia que se nos presenta con la escueta nota judicial:

Ilm. Sr.

Tengo el honor de participar a V. I. Que en el día de la fecha y procedente de la Prisión Provincial de esa capital ha tenido ingreso en este Colonia el recluso Octavio García, para extinguir medida de internamiento de TRES AÑOS que le fue impuesta por ese Juzgado Especial de su digno cargo en el expediente N° X/55.

Dios guarde a V. I. muchos años. (p. 11)

A partir de este momento, Sosa Machín intercalará la trama en el espacio concentracional con episodios del pasado de algunos personajes (verosímil recreación del “ambiente” a partir de las prácticas de homosociabilidad y *cruising* en Las Palmas de Gran Canaria en los años 50), pero con saltos también a los años posteriores al horror padecido. Estos juegos temporales no solo ayudan al ritmo de la trama, permiten sobre todo establecer tres rostros de la abyección: los años previos a la entrada en vigor de la enmienda a la Ley de Vagos y Maleantes en 1954; la aplicación de las primeras medidas judiciales contra los homosexuales; las consecuencias de la experiencia carcelaria. Como muy bien ha señalado Díaz (2019, pp. 329-349) en su trabajo sobre expedientes contra homosexuales en Las Palmas de Gran Canaria (comparándolos con los Bilbao), la enmienda de 1954 introduce en las dinámicas muy variadas de vida clandestina homosexual una intensificación en la persecución de la «inversión» de género más que en las prácticas en sí. Así la homosexualidad pasa a ser una noción establecida en gran medida por las pautas de médicos forenses, psiquiatras, policías, jueces, pero también las delaciones de patronatos religiosos, vecinos o familiares sobre estos cuerpos disidentes. Estos «invertidos»

<sup>4</sup> Como nos informa el autor en una nota final de la novela (Sosa Machín, 2006, p. 179), a una de las dos víctimas a partir de las cuales se ha construido el archivo oral sobre el paso de los homosexuales por Tefía, Juan Curbelo Oramas «la muerte le impidió cumplir su sueño: acudir a Tefía para denunciar *in situ* y ante los medios de comunicación, todo lo que allí padeció. Una semana después de su muerte, colectivos homosexuales de toda España y autoridades locales se reunieron en Tefía para homenajear a los homosexuales que sufrieron en la colonia penitenciaria».

mostrarán exteriormente o a partir de indicios de su deambular presente o pasado su estigma vergonzoso para el régimen (Huard, 2021, pp. 35-58). Sosa Machín narra los primeros años en la vida homosexual de la ciudad marcada en el caso de los protagonistas homosexuales por la pobreza, la violencia intrafamiliar y las redes prostibularias en las que se inician. El clasismo se convierte a ojos del protagonista-narrador en elemento diferenciador de los homosexuales enviados a Tefía:

Existían también invertidos semiprotegidos por el poder, con los que las autoridades hacían la “vista gorda”, permitiéndoles cierto respiro. Ninguno, al menos que yo sepa, dio con sus huesos en la colonia agrícola de Tefía. Sé que con alguno lo intentaron. Eran maricones pudientes, pero de familias no adeptas al Régimen y, junto al marchamo de invertidos, llevaban el de comunistas o masones. Eran los menos. Los otros –los que estaban sin mácula política– pertenecían a poderosas familias locales, en cuyos lujosos salones celebraban copiosas cenas a las que acudía el puritanismo franquista. Eran homosexuales ricos que –con secretismo– utilizaban a los invertidos pobres para satisfacer lo que consideraban sus aberrantes necesidades. De la misma manera que los machos del Movimiento iban con putas. (p. 82)

Los capítulos que transcurren en Tefía se basan tanto en la información aportada por Octavio García y Juan Curbelo como en episodios puramente ficcionales imbricados sin solución de continuidad por lo que podemos adentrarnos en las conocidas inercias del trabajo forzado en condiciones y trato inhumanos en este tipo de narraciones (alojamiento, comida, higiene, mecanismos de vigilancia varios, castigos, actividades dominicales en una parroquia cercana...), pero adjudicadas a distintos personajes, así el universo humano se amplía más allá de los dos testimonios reales de partida. Sosa Machín intenta que las vivencias se colectivicen con crudo naturalismo, especialmente en el grupo de internos homosexuales (a los que conocemos principalmente por su apodo femenino: La Gilda, La Luisa, La Inglesita, La Pampanini, etc.) y de una persona con discapacidad intelectual frente al mundo de los otros internos heterosexuales. Pero algún episodio propone una mirada que combina ese naturalismo con un propósito poético: la leyenda local de la luz sobrenatural de Mafasca que afecta a uno al que llamarán El Santo<sup>5</sup>. En contrapartida a esta mostración de la vida externa del campo, el autor decide recurrir a la técnica epistolar para adentrarse en la evolución interior del protagonista (cartas enviadas por Octavio a su madre y que fecha por estaciones del año, estas intervenciones aparecen en cursiva). Estas cartas actúan de contrapunto y ayudan a comprender el proceso de subjetivación y de concienciación que se va gestando en el protagonista. Claramente estas cartas son un recurso ficcional pues sabemos que el correo era revisado y censurado a su entrada y salida del campo, pero también sabemos por el propio Octavio García el rechazo de su familia (su madre lo echó de casa cuando se enteró de su condición). Estas cartas aportan en su expresión más meditativa que descriptiva una lectura oblicua de la experiencia concentracional: contra el objetivo principal de estos lugares de anular física y mentalmente al interno, las cartas marcan un proceso de reafirmación y autodescubrimiento que va construyéndose con el paso de los meses, pero ese proceso estará marcado por lo que constituirá su vuelta al mundo, el miedo:

El día que me marche no miraré atrás, ya lo tengo pensado, no quiero convertir mis sufrimientos en estatua de sal. No me llevaré nada de este lugar inmundo. Me iré conmigo a solas, sin volver la cabeza, como quien se despierta de un mal sueño, la eterna pesadilla de Tefía. El miedo se ha adueñado de mis actos, temo meter la pata a cada instante o que a uno de los funcionarios le dé por cogerla conmigo, o que algún compañero, envidioso por mi próxima libertad, me tienda alguna trampa (...) El miedo me ha paratisado más que nunca y los nervios han descompuesto mi estómago (...) Siento temor por todo, madre; temor de estar aquí, de que este maldito director no me conceda la libertad nunca; temor de nos saber qué es lo que voy a hacer cuando salga a la calle; temor de que en cualquier momento algún perro de presa se tropiece conmigo y me arrastre de nuevo a este destierro; temor a reencontrarme con padre y con usted; (...) Son todos miedos nuevos, yo no los tenía antes, son monstruos de Tefía, que se irán conmigo el día en que me marche. No soy el mismo, madre. Soy un hombre distinto que apenas se conoce, alguien raro y distante. (pp. 142-144)

En este juego de perspectivismo, Sosa Machín, en clara relación especular con las cartas de Octavio (también se presentan en cursiva), incluye las torturadas reflexiones del excarmelita y director del campo, Prudencio de la Casa de Dios. Este antagonista semificcional (parece combinar las características de dos de los dirigentes documentados de la Colonia que casualmente coincidían en el nombre de Prudencio) es quizás la figura más ambiciosa en su construcción<sup>6</sup>. Obsesionado por el ejemplo moral de Torquemada, con pulsiones homoeróticas

<sup>5</sup> La llamada Luz de Mafasca es un fenómeno lumínico observado por muchos habitantes de Fuerteventura vinculado popularmente a encuentros de carácter sobrenatural en lugares deshabitados al que se le ha dado explicaciones variadas (almas en pena, aviso ante peligros futuros, comunicaciones del mundo feérico, etc.).

<sup>6</sup> El autor, en comunicación personal, desvela algunas de las claves que inspiraron la elaboración de este complejo personaje (cuyas aspiraciones místicas, por lo menos en su retórica, bebe de san Juan de la Cruz). A partir de la metáfora del insecto kafkiano del relato «La metamorfosis», Sosa Machín comenta: «Cierto es que los condenados en la colonia de Tefía atravesaron una frontera que el ensimismado carmelita jamás osó cruzar: el deseo. Los primeros consiguieron dejar atrás el gelatinoso revestimiento del insecto en el que quisieron transformarlos, pero Don Prudencio siguió perdido en los laberintos del pecado, mortificándose patas arribas en el interior de aquella oscura habitación».

(que intenta exorcizar con brutalidad en uno de los internos que le atraen, Juan Valencia), además de la retórica homofóbica de algunos textos delirantes que circularon en la época y daban aire científico, pedagógico o jurídico a la persecución contra los homosexuales (Mora Gaspar, 2016), es su comportamiento público en calidad de director muy cercano a los recuerdos de Juan Curbelo y Octavio García; los meandros de su conciencia reflejan algunos de los mecanismos que activa el armario homosexual para justificar su cobardía ante el deseo desde una posición de poder:

Pienso en El Dominico, ese siervo de Dios cuya tenacidad siempre ha sido mi guía. Con qué ejemplar modestia mantuvo su entereza ante la adversidad. No fueron buenos tiempos los que le tocó vivir a este santo varón. Nació una España nueva acosada por multitud de herejes (marranos, sarasas, judíos y hechiceras). Hordas habituadas a revolcarse en el fango de las malas costumbres (...) Un mismo hilo común une a estos hijos del mal que este santo mío hizo arder en la hoguera, con estos que el destino ha puesto bajo mi tutela. Un azote común los unifica, una misma ruindad los alimenta. (p. 22)

Por último, la salida de Tefía y la vida posterior estará marcada por esa experiencia límite. El protagonista nos hablará de algunas vías de escape como la ida a Barcelona, destino de muchxs disidentes canarias entre finales de los 50 y hasta bien entrados años 70 (a esa transbarcelona retratada por Mérida Jiménez [2016]), pues el destierro de su ciudad es una de las consecuencias después de la excarcelación; también narrará los efectos psicológicos (insomnio, pesadillas, imposibilidad de relaciones afectivas plenas, miedo, vergüenza), aunque quizás sea la incorporación al cancaneo de Las Palmas lo más destacado de este momento ulterior al campo. Nos hallamos en una ciudad con gran efervescencia de espacios y sociabilidades disidentes: bares y lugares públicos serán el escenario de una redada policial, con la novedad de que está narrada desde la perspectiva de uno de los inspectores de la Brigada de Orden Público. Sus comentarios sobre la forma de relacionarse de los homosexuales ayudan a penetrar en el punto de vista del verdugo y sus fóbicos mecanismos de lectura de la disidencia.

Como es posible deducir hasta ahora del análisis, las intenciones de Sosa Machín es una puesta en escena narrativa en la que las entrevistas e intercambios personales con los dos testigos son desplegados y empleados no de manera cronológica y monofocal sino intentando universalizar con interpolaciones analépticas y prolepáticas o superponiendo distintas voces narrativas (incluidas las de los artífices de la represión) el sufrimiento de las personas disidentes y, a la vez, denunciar los dispositivos biopolíticos activados contra ellas personificados en las instancias represoras del estado franquista. Pero, junto a los personajes humanos, hay una presencia que dota de singularidad a esta vivencia concentracional, su espacio, Tefía.

### 3. Una cartografía silenciada: Tefía

Entre los años 40 y principio de los 50, la planicie de Muchichafe, cerca de Tefía será usada como aeródromo para los primeros vuelos con la isla. En 1952 se cierran sus instalaciones y sus terrenos son traspasados finalmente al Ministerio de Justicia para el establecimiento de una colonia en 1953. Esta cesión se realiza en fechas cercanas a la creación del Juzgado de Vagos y Maleantes en Las Palmas de Gran Canaria con jurisdicción para todo el archipiélago. En 1954 aparece en los diarios la noticia de la llegada de los primeros presos para auxiliar en la habilitación del establecimiento. Sin embargo, ya desde 1947 tenemos declaraciones del Director de Prisiones entonces, Francisco Aylagas Alonso, en el diario *Falange* sobre una colonia en Fuerteventura<sup>7</sup> y los objetivos de esta tipología penitenciaria en el régimen franquista:

Tratamos de adquirir unos magníficos terrenos, dotados de agua y otros buenos elementos, con el fin de fundar una colonia agrícola penitenciaria modelo, que tendrá talleres para el trabajo, centros de experimentación y explotación agrícolas, etc. Y es que en España no se confina a los delincuentes con el único propósito de alejarlos del contacto con la sociedad sino que, interpretando el sentido humano y cristiano que define por encima de todo a nuestro régimen se les recupera y devuelve a la convivencia nacional dignificados por el trabajo. Aquellos que no tienen oficio al llegar a prisiones, en ellas son capacitados para que cuando terminen sus condenas estén en condiciones de ganarse honradamente la vida, pudiendo los otros ampliar y perfeccionar sus conocimientos. Con ello se impide que vuelva a caer en los viejos errores. (*Falange*, 30/08/1947, p. 5)

Esos «magníficos terrenos» que cita Aylagas Alonso, se materializarán en una de las zonas más áridas de una isla de por sí árida, con una cantera cercana para extraer piedra para la construcción a la que serán destinados los internos en sus trabajos forzados y unos barracones insalubres. Tras el cierre de la Colonia en 1966, se dedicará a prácticas militares de la legión hasta 1973 en que el Cabildo de Fuerteventura adquiere los terre-

<sup>7</sup> La elección de la isla de Fuerteventura como destino penitenciario debe también leerse como parte de un imaginario correctivo en el que las islas son leídas como territorio de ultramar propicio para alejar a los desafectos y opositores más conspicuos: el destierro de Unamuno primero a Tenerife y después a Fuerteventura durante la dictadura de Primo de Rivera, la deportación del líder anarquista Buenaventura Durruti o la de algunos de los participantes en el llamado Contubernio de Munich, entre los más conocidos. Incluso el establecimiento de la legión durante un periodo en esta isla señala este carácter fronterizo, de lugar límite.

nos con el fin de establecer una granja experimental. Durante años fue un albergue juvenil y en el año 2020 fue convertido temporalmente en campamento para migrantes norteafricanos.

Esta breve historia de los avatares del emplazamiento justifica en parte el concepto que da título a este epígrafe: cartografía silenciada. En un extraordinario y estremecedor proyecto expositivo titulado *Cartografías silenciadas: espacios de represión franquista*, la fotógrafa Ana Teresa Ortega (2010) recorrió e inmortalizó los restos de aquellos espacios penitenciarios o no que fueron puestos al servicio de la dictadura para la retención y condena: cuarteles, iglesias, colegios, establecimientos sanitarios, plazas de toros... Sus imágenes de lugares inverosímiles para la mirada actual son un testimonio de la labor de obliteración sistemática de cualquier vestigio de esos espacios del terror. En esa misma línea, la investigación de Hernández de Miguel (2019) sobre los campos de concentración de Franco localiza más de 300 recintos concentracionarios en muchas ocasiones desconocidos para los actuales vecinos, salvo aquellos que cuentan con una placa de reconocimiento. Estas políticas de memoricidio espacial conllevaron el desmantelamiento o destrucción de las antiguas instalaciones, en unos casos; en otros, su remozamiento y nuevos usos. Es necesario tener en cuenta que estas prácticas de impostación y ocultación se dieron tanto en el franquismo como en los años de la transición (e incluso hoy en día muchos de los lugares fotografiados por Ortega siguen degradándose sin una recuperación de su significación histórica). En palabras de Gonzalez Alcantud (2021, p. 228), «podríamos afirmar que en la transición se estableció un auténtico culto al olvido».

En la novela de Sosa Machín esta percepción de una reparación personal y colectiva de la memoria de Tefía como espacio concentracional es un objetivo prioritario. Por esta razón, la Colonia es a la vez un espacio exento del mundo y ominosa presencia en toda la comarca y la isla. Como aislado del mundo, el campo de Tefía muestra todos los rasgos de la autarquía de los campos de concentración (autarquía que coincide con la situación del régimen franquista) con respecto a la población homosexual sobre cuyos cuerpos se reproducen las violencias sociales, religiosas, médicas y jurídicas: ocupan el último peldaño en la escala de prisioneros (con lo que ello implica en el acceso a la comida, la higiene, los castigos); además de los trabajos forzados, sufren la esclavitud sexual (tanto de los verdugos como de los otros internos); suelen estar segregados visiblemente del resto (lo que favorece en ocasiones las prácticas de sororidad y resistencia). Pero más allá de esta visión monádica de la Colonia, también hay continuas referencias a su lugar en el mundo: las visitas a la cercana iglesia de Casillas de los Ángel cada domingo, el contacto con algunos vecinos, el médico o la llegada al puerto principal de la isla, refuerza la idea de un rechazo general a los «maricones», por ende, una complicidad colectiva de rechazo o de silencio.

Entender este universo concentracional fue la tarea que emprendió uno de sus primeros testigos, David Rousset (2004), en 1946. Lo que llamó «los espacios vacíos del hombre» tenía «sus leyes y sus razones» cuyo fin era la degradación no tanto la muerte. La burocratización del uso de los espacios (catres, letrinas, horarios de trabajo forzado, los descansos...) y del espacio en sí son metáforas del exterior, en especial, en los regímenes totalitarios. De ahí que creara un concepto, «lo ubuesco», para definir esta burocratización del castigo y la intimidación controlado por el frío, el hambre y el vacío. Así describe Octavio ese universo ubuesco que fue Tefía:

Una dolorosa y opresiva rutina que se repite hasta el anochecer, semana tras semana, mes tras mes. Ni siquiera sé qué día es hoy. Sólo sé que es la noche de un lunes de noviembre. Sólo eso. Hace tiempo que ya no me obsesiona el pasar de los días. ¿Para qué preocuparse? ¿Qué lograría con eso? Me siento más tranquilo desde que comprendí que era un tarea inútil. Es la misma modorra sin tanto desespero. No es tirar la toalla ni perder la esperanza, madre, es adquirir paciencia, resignación quizá. ¿Es malo resignarse? ¿Qué podría hacer si no? Hace ya casi un año que estoy entre estas rejas de aulagas y de viento (p. 15)

Si las descripciones sobre la Colonia dan fe del régimen inhumano de los funcionarios de prisiones y el exreligioso director, en el último capítulo, Sosa Machín dará un giro metaficcional a la narración que articula lo ocurrido en Tefía con las prácticas de memoricidio sobre el pasado represivo franquista, con especial énfasis en el caso de la disidencia sexual.

Así, en el penúltimo capítulo, que el autor presenta en el último como el inicio de una novela (*Memorias de una loca*), Marlene sigue una terapia autonarrativa a partir de las fotografías de su vida por consejo de su psicóloga. Este esbozo de novela queda interrumpido por la aparición en prensa de la reseña a la primera entrevista que sacó a la luz la existencia de Tefía como colonia para homosexuales en el último capítulo. A partir de este escueto hilo, Sosa Machín inicia una indagación que lo lleva a Juan Curbelo, primero, y finalmente a un renuente Octavio García, cuyo testimonio ocupa las últimas páginas. Al mismo tiempo, va completando datos sobre esa Marlene que había sido el motivo inicial de la novela. En este juego de cruces de vidas y experiencias, también se reseñan las dificultades de acceder al archivo judicial; incluso las informaciones oficiales recabadas en las instituciones de Fuerteventura nunca explicitaron el uso penitenciario de las instalaciones. Un silencio que es exorcizado al verbalizarlo, en el caso de Octavio y que le permitirá convertirse en la última voz-testigo de Tefía tras la muerte de Juan Curbelo:

[Mensaje telefónico recibido por Sosa Machín] Buenas noches, soy Octavio. Estaba desde que te fuiste por llamarte, para darte las gracias, porque me encuentro con una liberación tan grande, tan grande... Como te

dije llevaba siempre esa cruz y ese tedio de haber sido injustamente condenado, pero hoy gracias a Dios y a ti, por la confesión que hice, me encuentro como tranquilo, con una paz interior tan grande... Gracias, gracias. (p. 176)

Por último, un aspecto que también es tratado en la novela en su afán totalizador de la experiencia homosexual concentracional es la del encuentro con el enemigo de cuarenta años después. Es un encuentro casual en la calle con la Viga, el funcionario más sanguinario de los que conoce Octavio en Tefía y habitual abusador sexual de los internos homosexuales. El novelista lo sitúa en el capítulo XII, es decir, en la primera mitad de la obra reforzando el sentimiento de impunidad del verdugo y de impotencia de la víctima, pues en siguientes capítulos se narrarán otros episodios de comportamiento feroz del funcionario, siendo consciente de que no sufrirá consecuencias, que acabará paseando como un ciudadano normal jubilado por las mismas calles que sus víctimas:

Estuve un rato allí observándolo de vez en cuando, mientras que por mi mente circulaban sus atropellos. Volví a pensar en lo injusto que es el destino, consintiendo que alguien tan vil continuara disfrutando de la vida. Pensé en su edad. Debía rondar los ochenta. Se le veía muy bien. Fuerte y entero. Aparentaba algunos años menos. Hubiera deseado verlo decrépito, y poder sentir el paso del tiempo como un aliado que me resarciera de tanto daño, pero el destino ni siquiera me otorgó ese placer. Comparado con él yo estaba bastante peor. Sobre todo mis manos. Mis frágiles manos que tanto se deterioraron en el campo de concentración. (p. 51)

Sin atreverse a confrontarlo y asistiendo desde la distancia al abrazo del verdugo con su nieto, Octavio termina sintiendo lástima (aunque sin saber por qué) y con una reflexión que sorprende: «... hasta en los seres más viles existe un recodo para la ternura». Recoge muy bien Sosa Machín en este capítulo la percepción de muchas de las víctimas de la represión franquista. Será en el 2007, un año después de la publicación de esta novela, con la aprobación de la ley de rehabilitación de víctimas del franquismo (que incluía a los llamados presos sociales) cuando se indemnizará a los represaliados por su condición sexual. Al igual que con las arquitecturas fotografiadas por Ana Teresa Ortega, los procesos de reconciliación y justicia son vividos *a posteriori* como fracasos de las reivindicaciones de una memoria histórica restaurativa, que quedó entonces en meramente paliativa: 12.000 euros por dieciséis meses en Tefía fue lo que recibió Octavio de indemnización (Ramírez Pérez, 2019, p. 258).

#### 4. Conclusiones

*Viaje al centro de la infamia* ejemplifica un momento muy singular de las reivindicaciones por la memoria de los homosexuales bajo el franquismo. Como novela es un valioso ejemplo tanto en la ejecución como en los materiales de los que se vale (fundamentalmente los recuerdos de dos de las víctimas de la Colonia de Tefía y algunos expedientes judiciales) de las dificultades del archivo homosexual en ese momento concreto de los primeros años del 2000. El debate sobre la memoria histórica, la rehabilitación y la reparación de las víctimas se había enconado políticamente y focalizado principalmente en los represaliados políticos de la contienda civil. Serían los trabajos de Arnalte y Olmedo, escritos dos y un año antes, respectivamente, de la publicación de la novela los que llamarían la atención sobre la necesidad de ampliar esa reivindicación hacia la disidencia sexual perseguidas por leyes como la de Vagos y Maleantes o la posterior de Rehabilitación y Peligrosidad Social.

Sin embargo, esta obra también es una encrucijada sobre los modos de construir esa memoria homosexual. Al igual que en otros casos en el contexto europeo, los testimonios personales son escasos, fragmentarios y salen a la luz decenios después de los acontecimientos a causa del tardío reconocimiento social e institucional de las víctimas o de las prácticas de olvido. La novela parte de un corpus documental muy concreto para reconstruir tanto los dispositivos punitivos de la Colonia como las variadas maneras de afrontar la subjetividad homosexual en el periodo franquista. Entreverando los recuerdos vívidos de los testigos, los recursos ficcionales y la exhaustiva reconstrucción histórica, Sosa Machín consigue que Tefía pierda los brillantes y alegres colores de las instalaciones juveniles actuales y devuelve a la historia colectiva no solo el sufrimiento padecido y silenciado tras sus paredes y caminos, sino también el deber de reparación para todos los que como Octavio y Juan conservaron en sus recuerdos y en sus cuerpos la frágil memoria disidente.

#### 4. Patrocinadores de la investigación

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto MASDIME **Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica**. PID2019-106083gb-i00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

## 5. Referencias citadas

- Almendros, N. y Jiménez Leal O. (Directores). (1984). *Conducta inapropiada* [Documental]. France 2, Les Films du Losange.
- Arenas, Reinaldo (1992). *Antes que anochezca: autobiografía*. Tusquets.
- Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*. Egales.
- Baer, A. (2004). De la memoria judía a la memoria universal. El Holocausto y la globalización del recuerdo. *Revista Anthropos* 203, 76-94.
- Baute, D. (Director). (2004). *La memoria silenciada. Tefía* [Documental]. Tinglado Films, Televisión Canaria.
- Blackthorn, I. (2021). *A Prison in the Sun*. Blurb.
- Classen, L. (2021). *Y Leo Classen habló. Primer testimonio de un triángulo rosa*. Egales.
- Díaz, A. (2019). Los invertidos: homosexualidad(es) y género en el primer franquismo. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 41, 329-349. <https://doi.org/10.5209/chco.66118>
- García Moya, M. (2013). Las purgas silenciadas del franquismo y estalinismo, *Hispana Nova* 11, pp. 73-92. <http://hispanianova.rediris.es/11/articulos/11a003.pdf>
- González Alcantud, J.A. (2021). *Liter-Antropología*. Abada Editores.
- Heger, H. (2002). *Los hombres del triángulo rosa*. Amaranto.
- Hernández de Miguel, C. (2019). *Los campos de concentración de Franco. Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*. Penguin Random House.
- Huard, G. (2021). *Los invertidos. Verdad, justicia y reparación para gays y transexuales bajo la dictadura franquista*. Icaria.
- Larrauri, J. (Director). (2012). *Testigos de un tiempo maldito* [Documental]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=KhSPIDcM3kg>
- Lozano Latorre, I. (2020). *Vagos y maleantes*. Siete Islas.
- Merida Jiménez, R. M. (2016). *Transbarcelonas*. Bellaterra.
- Mogutin, Y. (1995). Gay in the Gulag, *Index of Censorship*, January, 1, s.p. <https://doi.org/10.1080/03064229508535832>
- Mora Gaspar, V. (2016). *Al margen de la naturaleza. La persecución de la homosexualidad durante el franquismo. Leyes, terapias y condenas*. Debate.
- Olmedo, F. (2004). *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*. Oberón.
- Ortega, A. T. (2010). *Cartografías silenciadas. Espacios de represión franquista*. Universitat de València.
- Ramírez Pérez, V. M. (2019). *Peligrosas y revolucionarias. Las disidencias sexuales en Canarias durante el franquismo y la transición*. Ediciones Tamaimos.
- Rousset, D. (2004). *El universo concentracionario*. Anthropos.
- Schwab, J. L. y Brazda, R. (2011). *Rudolf Brazda. Itinerario de un triángulo rosa. El último deportado por homosexual*. Alianza Editorial.
- Seel, P. y Le Bitoux, J. (2001). *Pierre Seel. Deportado homosexual*. Bellaterra.
- Sepúlveda Sanchís, J., Santos Mercero, A. y Cochet, M. (2018). *El Violeta*. Drakull.
- Stern, M. y A. (1981). *Sex in the Soviet Union*. W. H. Allen.
- Sosa Machín, M. A. (2006). *Viaje al centro de la infamia*. Anroart Ediciones.
- Weiss, A. (Directora). (2017). *Pero que todos sepan que no he muerto* [Documental]. Jezebel Productions.